
BOLETÍN INFORMATIVO N° 4

17.10.2024

Hemos cerrado una primera fase de nuestro proceso de diagnóstico general. Esta semana se debió llevar a cabo el Segundo Consejo Docente de este año escolar, en el que, como profesionales de la educación, discutiríamos nuestras conclusiones tras esta primera quincena de acompañamiento pedagógico.

Podemos avanzar, entonces, con muchas más herramientas, al diseño consciente de estrategias, para perfilar cada vez más nuestro acompañamiento, para adecuar cada vez más nuestras prácticas docentes.

Planificar, organizar, investigar, son de las tareas más fascinantes que tiene nuestra profesión, porque son intrínsecas a nuestra naturaleza humana, y en la docencia son indispensables y cotidianas. Los seres humanos somos relaciones, nos forjamos en esas relaciones con el mundo, nos vinculamos con el conocimiento existente y a la vez producimos nuevos; pero además los docentes acompañamos ese proceso en otros seres humanos, facilitamos, guiamos, ofrecemos las condiciones para que esto ocurra y para que sea siempre placentero. ¡Nada da más placer que aprender algo nuevo, algo útil!

Paulo Freire escribió esto que me parece que puede describir mejor lo que somos y dónde estamos: "el mundo no es, el mundo está siendo. Como subjetividad curiosa, inteligente, que interviene en la objetividad con la que dialécticamente me relaciono, mi papel en el mundo no es sólo el de quien constata lo que ocurre, sino también el de quien interviene como sujeto de lo que ocurre. No soy sólo objeto de la historia; soy, igualmente, su sujeto".

Maestra, maestro, profes de nuestra juventud, el mundo está siendo ahora, lo tenemos aquí, pidiéndonos mirarlo, invitándonos a ser parte para sumar al bien. Claro que sé de las dificultades, claro que sé de las injusticias; y también sé que estamos dispuestos a intervenir en lo que ocurre, a transformar, a participar. Una de las cosas más bonitas de nuestra profesión es que intervenimos en el mundo; mientras lo conocemos, aprendemos de él, y él aprende de nosotros.

Una vez que el mundo (niños, niñas, jóvenes) se nos ha presentado, con su brillo, con su esperanza; una vez que aprendimos sus nombres, empatizamos con sus sufrimientos, compartimos sus alegrías y comprendemos sus modos, nos corresponde guiarlos, planificar para ellos un año escolar que les dote de habilidades, conocimientos y experiencias, que les enseñe el valor que tienen para su entorno y viceversa, que mantenga en ellos la curiosidad y la necesidad de búsqueda. Al hacer esto, estaremos abonando nuestro propio mundo, estaremos siendo parte del todo.

El diagnóstico en el ámbito educativo es una constante, no acaba aquí; porque todo cambia, todo se transforma. Debemos tener la capacidad de leer estos cambios con asertividad, y de inmediato intervenir a favor del desarrollo integral de nuestros estudiantes. Estas premisas nos deben acompañar durante todo este año 2024-2025.

Héctor Rodríguez

